

75.000 vallesanos se quedan sin las urgencias nocturnas



Grupos de personas quisieron hacer patente su oposición al cierre este martes.

XAVIER SOLANAS

REDACCIÓN | El martes, 75.000 vallesanos se quedaron sin urgencias nocturnas. El pasado jueves, día 28 de marzo, la Conselleria de Salut confirmó lo que desde hace días ya se sabía: el cierre de los servicios de urgencias nocturnas de los centros de atención primaria (CAP) de Caldes de Montbui, La Garriga y Lliçà d'Amunt. La medida forma parte del Pla d'Ordenació de l'Atenció Urgent que la conselleria puso en marcha a mediados del 2011 en el marco de las disposiciones de ahorro presupuestario, y que ha supuesto el cierre o la modificación de horario de decenas de servicios de urgencias en toda Catalunya. La medida ya afectó el pasado otoño a los servicios de urgencias que se prestaban en los ambulatorios de Montornès y Cardedeu. En todos los casos, el cierre está justificado por el bajo uso del servicio nocturno en 2012: inferior a una persona por turno.

Cada uno de los CAP, que cerrarán entre las 12 de la noche y las ocho de la mañana, es el centro de referencia de una Àrea Bàsica de Salut (ABS) por lo que la medida no sólo afecta a los vecinos de las localidades donde están ubicados, sino también a los de las poblaciones vecinas. Así el ambulatorio de Caldes de Montbui da servicio también a los vecinos de Sant Feliu de Codines y Gallifa; el de Lliçà d'Amunt a los de Bigues i Riells, Santa Eulàlia de Ronçana y Lliçà de Vall, y el de La Garriga a los de Tagamanent, Figaró-Montmany, Cànoves, Samalús, Aiguafreda y L'Ametlla del Vallès.

La medida adoptada por Salut, que ya había sido anunciada por los ayun-

vallès

tamientos, ha provocado diversas muestras de rechazo, la última de las cuales tuvo lugar este mismo martes. Ese día, los miembros de la Joventut Socialista de Catalunya (JSC) se concentraron ante las puertas del CAP de Caldes y del CAP La Cruïlla en Lliçà d'Amunt, para hacer patente su rechazo a la medida del Govern. La convocatoria, que también afectó al CAP de La Garriga, se hizo paralelamente al de otras organizaciones y congregó a un centenar de personas. "Esto no debería ser. Si te pones enfermo por la noche, mientras llamas, te preguntan y vienen, quizás cuando llegan ya es demasiado tarde". Con este argumento defendía uno de los congregados en Caldes, **Jesús Andújar**, el mantenimiento de las Urgencias nocturnas en los ambulatorios. "Es inadmisibile que nos cierren este servicio. Mucha gente lo necesita", afirmaba con contundencia **Maria Àngels Alié**, otra vecina de Caldes presente en la protesta. Otro hombre, saludaba a los usuarios que llegaban este martes por la tarde al CAP con un pequeño cartel: "No te dejes engañar, hoy son las urgencias, mañana será tu lugar de trabajo. Únete a la lucha. Sanidad y Educación ni tocarlas".

Hace unos días las agrupaciones socialistas de Caldes de Montbui y Sant Feliu de Codines pusieron en marcha una recogida de firmas en contra del cierre del ambulatorio de Caldes. El pasado día 22, en este caso auspiciado por la CUP, aunque con el respaldo y presencia de otras formaciones, hubo una concentración de protesta a las puertas del CAP de La Garriga. El PSC de La Garriga, mediante un comunicado, ha pedido "acciones

conjuntas de protesta, y no quedarnos resignados ante una decisión de gente que no mira por nuestros derechos como ciudadanos". La Assemblea Llibertària del Vallès Oriental también ha manifestado su protesta por la decisión y ha lanzado una llamamiento a la población a ocupar "escuelas y ambulatorios con el fin de defender estos servicios".

SALUT RECOMIENDA LLAMAR AL 061

A partir de la hora del cierre de cada uno de los ambulatorios, los 75.000 vallesanos afectados deberán recurrir al teléfono y llamar al 061 (CatSalut respon), donde el sanitario que los atiende decidirá entre tres opciones: el suministro de consejos por vía telefónica o bien el envío de un equipo de atención domiciliaria o de una ambulancia para trasladar al enfermo a un hospital. Según la circular de Salut, esto permitirá "asegurar la continuidad asistencial" y "cubrir las necesidades sanitarias de atención continuada y domiciliaria fuera del horario de apertura de los CAP" además, siempre según el comunicado, "evitar al ciudadano desplazamientos innecesarios".



Jordi Abayà

APROVECHANDO

estos días para leer un poco, me he enterado de una anécdota histórica que no puedo resistirme a divulgar. Ahí va: cuentan que el rey Enrique VIII de Inglaterra poseía un loro que solía estar al borde de una ventana de palacio que daba sobre el río Támesis. Un día el pájaro cayó accidentalmente al agua e, imitando los gritos de socorro de los londinenses que caían al río, empezó a gritar ¡Veinte libras por un barco! ¡Veinte libras por un barco! Recogido por un londinense, el loro fue devuelto a palacio y el monarca, queriendo cumplir con la promesa del animal, mandó que le pagasen a aquel ciudadano las 20 libras, cosa que suponía una auténtica fortuna a principios del siglo XVI.

Aunque la enseñanza de la anécdota es posiblemente que las promesas, incluso aquellas más descabelladas hay que cumplirlas, a mí lo que más me llamó la atención al leerla, fue el grito de auxilio que lanzaban los londinenses cuando corrían el riesgo de perecer ahogados. Siempre había pensado que al estar en peligro, desde el albor de los tiempos, la gente gritaba cosas como "Auxilio", "Socorro" o expresiones parecidas. Algo corto y contundente para advertir al quien pasara por las proximidades. Pues resulta que no: hubo un tiempo en que la gente ofrecía un incentivo económico a quien lo salvara. El grito distinguía entre el pobretón de solemnidad, el que no puede dar nada por su vida, del rico que es capaz de ofrecer una suculenta recompensa.

Supongo que esta petición de ayuda tan peculiar, debía ser especialmente útil cuando se daba la circunstancia de que se caían al Támesis un grupo de personas y los rescatadores debían decidir a quién salvar en primer término. En este caso, si había ricos y pobres, tengo una idea muy precisa de quienes tenían más posibilidades de volver a tomar el te de las cinco y quienes acabarían haciendo compañía a los peces.

En el fondo, lo que hacían los londinenses del siglo XVI, no es tan distinto de lo que hacemos los vallesanos del siglo XXI, cuando afrontamos un problema de salud. Todos sabemos, y cada día un poco más a medida que se recortan los servicios públicos, que las cosas funcionan de esta manera. A la hora de la verdad, cuando los problemas asoman, los que agitan la cartera, los que enseñan los billetes ante el sistema sanitario, tienen más posibilidades de salir adelante que los que sólo pueden implorar ayuda.

Agitar la cartera